



TIMOTHY LEARY

DEL LSD A LA CIBERNETICA

Si hay una persona que se haya distinguido —en Estados Unidos y por lo tanto en el mundo— por convertir la experiencia psicodélica en una cultura global y autónoma, ése es Timothy Leary. En este reportaje publicado en ''Ajo Blanco'', de Barcelona, David Sheff registra la dialéctica de este conocido pionero de la investigación sobre las posibles aperturas de la mente a partir del uso de LSD, que —escribe Sheff— ''ejerció una breve pero intensa influencia sobre la cultura joven de la década del sesenta, alcanzando su gran popularidad gracias a su expulsión de la Universidad de Harvard en 1963 y sus problemas con la ley en relación al uso de narcóticos''. Leary organizaba ''viajes'' públicos masivos en los que repartía LSD.La música de rock al mango envolvía a los participantes, entre luces electrónicas, y el baile hasta el desmayo era el tema central. Este apóstol predicó que drogarse no era una travesura infantil, sino la iniciación al rito sagrado de una época. Veinte años después de aquel Largo Verano del Amor que sacudió a los Estados Unidos de ''los dorados sixties'', Leary —siempre en posición de vanguardia— centra ahora su actividad en el desarrollo de proyectos cibernéticos, enganchando esta nueva manera de explorar el cerebro que es la computación. En contratapa, Eduardo Berti acerca ese viaje a la Argentina.

Por David Sheff

R*etrospectivamente, ¿cuál fue el significado de la cultura de la droga de los '60?*

—Hay un gran tabú que frena la experimentación con el cerebro humano. Antes del Renacimiento, había un fuerte tabú religioso que impedía descubrir cómo funcionaba el cuerpo humano. Esto retrasó durante siglos los progresos en medicina y biología. Hoy día, la especie humana se enfrenta a un reto similar. Debemos aprender cómo funciona el cerebro. Esto es lo que hacíamos en Harvard y Millbrook en los '60. La psicodelia era un movimiento de exploración de la mente. Ninguno de nosotros entendía realmente qué estaba pasando cuando tomábamos drogas psicodélicas, porque teníamos que usar el lenguaje místico del pasado —términos hindúes como "satori" y "samhadi", términos ocultos como iluminación y trascendental—. No teníamos las metáforas necesarias para entender lo que estábamos descubriendo.

—*¿Y las tenemos ahora?*

—Debimos tener un movimiento de computadores personales para ayudarnos a comprender el cerebro. Sólo podemos entender nuestros mecanismos internos a partir de modelos externos que construimos, sean mecánicos o tecnológicos. Nunca comprendimos la circulación de la sangre hasta que tuvimos sistemas hidráulicos. No entendimos el metabolismo hasta que dominamos la termodinámica con la máquina de vapor y entendimos cómo el carbón y el petróleo producen fuerza y energía. Sólo entonces pudimos imaginar el funcionamiento de los hidratos de carbono y las proteínas. Perteneciendo a una cultura mecánica e industrial, ¿cómo podíamos entender el cerebro? Hasta hace muy poco pensábamos que el cerebro era una máquina como un gran sistema telefónico. Esta es una metáfora completamente inadecuada. El movimiento psicodélico de los '60 y el movimiento del ordenador personal de los '80 son reflejos recíprocos. No se pueden entender las drogas psicodélicas, que activan el cerebro, a menos que se entienda algo de ordenadores. No es casualidad que mucha gente del movimiento del ordenador haya experimentado con LSD.

—*¿Y qué aprendieron?*

—Cada persona que tomó ácido tiene su propia historia que contar. Esto es lo bonito. Ciertamente no hay nadie que haya experimentado con LSD que no haya tenido una experiencia arrolladora e inolvidable.

—*¿Cómo ayudan los ordenadores a nuestra exploración interna?*

—Los ordenadores nos ayudan a entender cómo procesa la información nuestro cerebro. Por ejemplo, como psicólogo, me enseñaron que la sinapsis, donde dos terminaciones nerviosas intercambian información, era una especie de interruptor de dos posiciones (on-off). Esto no es cierto en absoluto. En la sinapsis hay millones de señales cuánticas, como en una enorme pantalla de

"Explorar el cerebro es un imperativo genético. Si llevas cien billones de ordenadores centrales en tu cabeza, hay que estar ahí y aprender a operar con ellos. Esta es la edad dorada de la inteligencia. Hay que activar la mente, despertar nuevas ideas."

televisión. Probablemente hay más información compleja en el intercambio de dos sinapsis que en la mayoría de los programas de ordenador. Pero tengo que tener ciertos conocimientos sobre ordenadores para poder decir esto. Hay una hermosa paradoja aquí: sólo podemos navegar hacia fuera en la medida en que naveguemos por dentro. Lo que pasó en los '60 fue que viajamos mucho al interior, pero nos faltaban la tecnología y el lenguaje cibernético para expresar, dibujar y listar lo que estábamos experimentando.

—*¿Echa de menos los '60?*

—Realmente, no. Aunque debo decir que fue una fantástica época de exploración. Nos sentíamos exploradores del cerebro. Usábamos intuitivamente metáforas relativas a los viajes —"tripping", "coming down", "head pilots", "guiding voyagers"—. La metáfora "turning on" tiene relación con conectar el televisor y el ordenador.

—*En nuestros días, las drogas que se usan no expanden la mente. ¿Qué dice esto de nuestro tiempo?*

—Las drogas que son populares hoy —cocaína, pastillas, éxtasis, Venus, Eve— tienden a alterar el estado de ánimo más que a expandir la conciencia. Pueden ser instructivas y divertidas si se usan con prudencia. Pero aún tenemos que aprender a comunicar lo que experimentamos. Seamos francos: habrá nuevas y mejores drogas y olas de exploración interna.

—*¿Con qué fin?*

—Explorar el cerebro es un imperativo genético. ¿Por qué? Porque está ahí. Si llevas cien billones de ordenadores centrales en tu cabeza, tienes que entrar ahí y aprender a operar con ellos. No hay nada en el universo externo que no esté reflejado y duplicado dentro de tu cerebro.

—*¿Cuál era entonces su rol?*

—Tenía su propia búsqueda del Santo Grial. Por supuesto estaba en el frente. Y tiene cierto encanto organizativo, lo cual admiro. Si lo que buscas es un consenso de veteranos de los '60, creo que un 90 por ciento

"Cíclopes", llamó a esta foto de la época su autor, el hippie Jean Railer.

de la gente involucrada en el movimiento psicodélico de descubrimiento del cerebro dirían que el LSD abrió el camino para la mayor parte de eventos culturales de las últimas dos décadas: la ecología, la New Age, Shirley MacLaine, la reencarnación y la religión personal, el movimiento pacifista, la locura del fitness, el pop art, el boom del ordenador personal, la MTV, *Blade Runner, Saturday Night Live* y los cibernéticos '80.

—*¿Cibernéticos?*

—Pienso que cada década del rugiente siglo veinte ha producido nuevas tecnologías y formas de arte para personalizar y popularizar las energías electrónicas y cuánticas. Desde 1900 nuestra sociedad de obreros industriales y granjeros se ha ido transformando hacia la cultura de la era de la información, totalmente dependiente de las parpadeantes realidades de las pantallas. Los americanos pasan más tiempo mirando a los monitores de televisión que a los ojos de sus familiares y amigos. El poder, la política y la cultura están determinados por quién controla las pantallas.

—*¿Cómo te afecta esto a ti?*

—Sigo el curso de la evolución. Sigo el flujo de electrones. Me veo a mí mismo como la quintaesencia de la americanidad.

—*¿Quintaesencia usted?*

—Hey, tengo 67 años. He experimentado activamente siete décadas de cambio acelerado. He estado en la cresta de todas las olas del siglo XX con un éxito razonable y gran cantidad de diversión. En los '40 estuve 5 años en el ejército, y 5 años más estudiando con una beca GI (concedida por el ejército, que combina el estudio y el servicio en filas). ¿Qué podría ser más integrado? En los '50 era un maestro con hijos, una casa suburbana y bebía martinis. En los '60, diligentemente y con sentido del deber, conecté, sintonicé y, Dios lo sabe, caí. ¿Cuál era la alternativa? ¿Desconectar, desintonizar y conformarse a ciegas?

Los '70 fueron la década del preso político. Nixon metió a los disidentes en la cárcel. Fui el primero en entrar en prisión: enero de 1970. Entonces, después del Watergate, les tocó el turno a los compinches de Nixon. En los seis años que siguieron pude ver a mis perseguidores federales reunirse conmigo: el fiscal general John Mitchell; Haldeman y Ehrlichman, Gordon Liddy. Ahora, en los '80, ¿cómo puedes evitar la revolución informática?

—*¿Puede describir su trabajo en el campo de los ordenadores?*

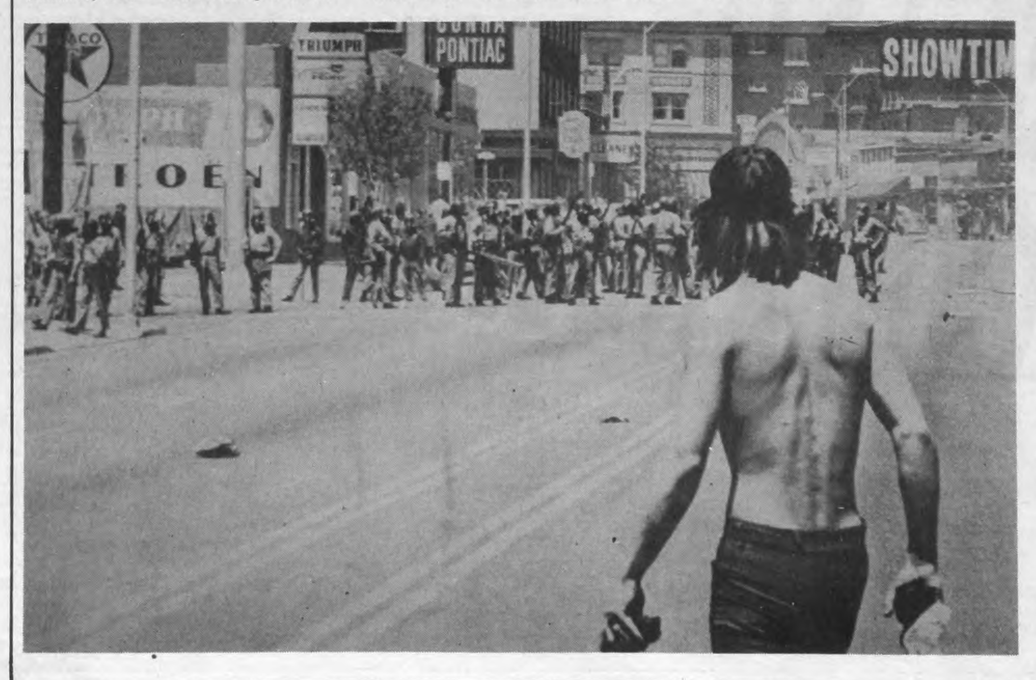
—Mi trabajo está referido a la psicología cibernética, la personalización y la popularización de la mecánica cuántica. Empaquetar y comunicar pensamientos a la velocidad de la luz. Poner los dispositivos electrónicos en manos de los individuos. Primero tuvimos el teléfono, luego la radio, el cine, la televisión. Ahora, ordenadores, video, compact-disc, sistemas de editaje doméstico. Y sólo es el principio. En los próximos cinco años vamos a diseñar un económico sistema electrónico para la sala de estar: podrás enviar información e imágenes desde tu pantalla en cualquier dirección. Esto es revolucionario.

—*¿En qué sentido?*

—En el siglo XXI, quien controle las pantallas controlará las conciencias, la información y el pensamiento. La pantalla es un espejo de tu mente. George Orwell se equivocó. Fue demasiado optimista. En *1984* escribió que el Gran Hermano nos observaría desde las pantallas de nuestros salones y dormitorios. Pero eso no es nada. Siempre podías ocultarte. El horror actual es que los americanos se enganchan voluntariamente a la pantalla seis o siete horas al día y absorben la información que el Gran Hermano escupe en ella. Aquí está la clave de nuestro futuro; podemos controlar nuestra propia pantalla, y lo haremos. Estamos diseñando un software que te capacitará para producir y dirigir tus propias películas mentales, tus propios estrenos de shows.

—*¿Y cómo nos afectará?*

—Esto creará un nuevo modelo de ser humano, la persona cibernética. Un nuevo movimiento está emergiendo. Es algo como los beatniks de los '50 o los hippies de los '60. Se llama "ciberpunk". El concepto proviene del libro de William Gibson *Neuromancer.*



En el Verano del Amor, Marcusse cubría las espaldas de todos los manifestantes.

"En los próxim cinco años vo diseñar un económico electrónico sala de est poder env informaci imágene pantalla cualqui Mi trab empa comu pens velo

Por David Sheff

Retrospectivamente, ¿cuál fue el significado de la cultura de la droga de los '60?

—Hay un gran tabú que frena la experimentación con el cerebro humano. Antes del Renacimiento, había un fuerte tabú religioso que impedía descubrir cómo funcionaba el cuerpo humano. Esto retrasó durante siglos los progresos en medicina y biología. Hoy día, la especie humana se enfrenta a un reto similar. Debemos aprender cómo funciona el cerebro. Esto es lo que hacíamos en Harvard y Millbrook en los '60. La psicodelia era un movimiento de exploración de la mente. Ninguno de nosotros entendía realmente qué estaba pasando cuando tomábamos drogas psicodélicas, porque teníamos que usar el lenguaje místico del pasado —términos hindúes como ''satori'' y ''samhadi'', términos ocultos como iluminación y trascendental—. No teníamos las metáforas necesarias para entender lo que estábamos descubriendo.

—¿Y las tenemos ahora?

—Debimos tener un movimiento de computadores personales para ayudarnos a comprender el cerebro. Sólo podemos entender nuestros mecanismos internos a partir de modelos externos que construimos, sean mecánicos o tecnológicos. Nunca comprendimos la circulación de la sangre hasta que tuvimos sistemas hidráulicos. No entendimos el metabolismo hasta que dominamos la termodinámica con la máquina de vapor y entendimos cómo el carbón y el petróleo producen fuerza y energía. Sólo entonces pudimos imaginar el funcionamiento de los hidratos de carbono y las proteínas. Perteneciendo a una cultura mecánica e industrial, ¿cómo podíamos entender el cerebro? Hasta hace muy poco pensábamos que el cerebro era una máquina como un gran sistema telefónico. Esta es una metáfora completamente inadecuada. El movimiento psicodélico de los '60 y el movimiento del ordenador personal de los '80 son reflejos recíprocos. No se pueden entender las drogas psicodélicas, que activan el cerebro, a menos que se entienda algo de ordenadores. No es casualidad que mucha gente del movimiento del ordenador haya experimentado con LSD.

—¿Y qué aprendieron?

—Cada persona que tomó ácido tiene su propia historia que contar. Esto es lo bonito. Ciertamente no hay nadie que haya experimentado con LSD que no haya tenido una experiencia arrolladora e inolvidable.

—¿Cómo ayudan los ordenadores a nuestra exploración interna?

—Los ordenadores nos ayudan a entender cómo procesa la información nuestro cerebro. Por ejemplo, como psicólogo, me enseñaron que la sinapsis, donde dos terminaciones nerviosas intercambian información, era una especie de interruptor de dos posiciones (on-off). Esto no es cierto en absoluto. En la sinapsis hay millones de señales cuánticas, como en una enorme pantalla de televisión. Probablemente hay más información compleja en el intercambio de dos sinapsis que en la mayoría de los programas de ordenador. Pero tengo que tener ciertos conocimientos sobre ordenadores para poder decir esto. Hay una hermosa paradoja aquí: sólo podemos navegar hacia fuera en la medida en que naveguemos por dentro. Lo que pasó en los '60 fue que viajamos mucho al interior, pero nos faltaban la tecnología y el lenguaje cibernético para expresar, dibujar y listar lo que estábamos experimentando.

> ''Explorar el cerebro es un imperativo genético. Si llevas cien billones de ordenadores centrales en tu cabeza, hay que estar ahí y aprender a operar con ellos. Esta es la edad dorada de la inteligencia. Hay que activar la mente, despertar nuevas ideas.''

—¿Echa de menos los '60?

—Realmente, no. Aunque debo decir que fue una fantástica época de exploración. Nos sentíamos exploradores del cerebro. Usábamos intuitivamente metáforas relativas a los viajes —''tripping'', ''coming down'', ''head pilots'', ''guiding voyagers''—. La metáfora ''turning on'' tiene relación con conectar el televisor y el ordenador.

—En nuestros días, las drogas que se usan no expanden la mente. ¿Qué dice esto de nuestro tiempo?

—Las drogas que son populares hoy —cocaína, pastillas, éxtasis, Venus, Eve— tienden a alterar el estado de ánimo más que a expandir la conciencia. Pueden ser instructivas y divertidas si se usan con prudencia. Pero aún tenemos que aprender a comunicar lo que experimentamos. Seamos francos: habrá nuevas y mejores drogas y olas de exploración interna.

—¿Con qué fin?

—Explorar el cerebro es un imperativo genético. ¿Por qué? Porque está ahí. Si llevas cien billones de ordenadores centrales en tu cabeza, tienes que entrar ahí y aprender a operar con ellos. No hay nada en el universo externo que no esté reflejado y duplicado dentro de tu cerebro.

—¿Cuál era entonces su rol?

—Tenía su propia búsqueda del Santo Grial. Por supuesto estaba en el frente. Y tiene cierto encanto organizativo, lo cual admiro. Si lo que buscas es un consenso de veteranos de los '60, creo que un 90 por ciento de la gente involucrada en el movimiento psicodélico de descubrimiento del cerebro dirían que el LSD abrió el camino para la mayor parte de eventos culturales de las últimas dos décadas: la ecología, la New Age, Shirley MacLaine, la reencarnación y la religión personal, el movimiento pacifista, la locura del fitness, el pop art, el boom del ordenador personal, la MTV, *Blade Runner, Saturday Night Live* y los cibernéticos '80.

''Cíclopes'', llamó a esta foto de la época su autor, el hippie Jean Railer.

—¿Cibernéticos?

—Pienso que cada década del rugiente siglo veinte ha producido nuevas tecnologías y formas de arte para personalizar y popularizar las energías electrónicas y cuánticas. Desde 1900 nuestra sociedad de obreros industriales y granjeros se ha ido transformando hacia la cultura de la era de la información, totalmente dependiente de las parpadeantes realidades de las pantallas. Los americanos pasan más tiempo mirando a los monitores de televisión que a los ojos de sus familiares y amigos. El poder, la política y la cultura están determinados por quién controla las pantallas.

—¿Cómo te afecta esto a ti?

—Sigo el curso de la evolución. Sigo el flujo de electrones. Me veo a mí mismo como la quintaesencia de la americanidad.

—¿Quintaesencia usted?

—Hey, tengo 67 años. He experimentado activamente siete décadas de cambio acelerado. He estado en la cresta de todas las olas del siglo XX con un éxito razonable y gran cantidad de diversión. En los '40 estuve 5 años en el ejército, y 5 años más estudiando con una beca GI (concedida por el ejército, que combina el estudio y el servicio en filas). ¿Qué podría ser más integrado? En los '50 era un maestro con hijos, una casa suburbana y bebía martinis. En los '60, diligentemente y con sentido del deber, conecté, sintonicé y, Dios lo sabe, caí. ¿Cuál era la alternativa? ¿Desconectar, desintonizar y conformarse a ciegas?

Los '70 fueron la década del preso político. Nixon metió a los disidentes en la cárcel. Fui el primero en entrar en prisión: enero de 1970. Entonces, después del Watergate, les tocó el turno a los compinches de Nixon. En los seis años que siguieron pude ver a mis perseguidores federales reunirse conmigo: el fiscal general John Mitchell; Haldeman y Ehrlichman, Gordon Liddy. Ahora, en los '80, ¿cómo puedes evitar la revolución informática?

—¿Puede describir su trabajo en el campo de los ordenadores?

—Mi trabajo está referido a la psicología cibernética, la personalización y la popularización de la mecánica cuántica. Empaquetar y comunicar pensamientos a la velocidad de la luz. Poner los dispositivos electrónicos en manos de los individuos. Primero tuvimos el teléfono, luego la radio, el cine, la televisión. Ahora, ordenadores, video, compact-disc, sistemas de editaje doméstico. Y sólo es el principio. En los próximos cinco años vamos a diseñar un económico sistema electrónico para la sala de estar: podrás enviar información e imágenes desde tu pantalla en cualquier dirección. Esto es revolucionario.

—¿En qué sentido?

—En el siglo XXI, quien controle las pantallas controlará las conciencias, la información y el pensamiento. La pantalla es un espejo de tu mente. George Orwell se equivocó. Fue demasiado optimista. En *1984* escribió que el Gran Hermano nos observaría desde las pantallas de nuestros salones y dormitorios. Pero eso no es nada. Siempre podías ocultarte. El horror actual es que los americanos se enganchan voluntariamente a la pantalla seis o siete horas al día y absorben la información que el Gran Hermano escupe en ella. Aquí está la clave de nuestro futuro; podemos controlar nuestra propia pantalla, y lo haremos. Estamos diseñando un software que te capacitará para producir y dirigir tus propias películas mentales, tus propios estrenos de shows.

—¿Y cómo nos afectará?

—Esto creará un nuevo modelo de ser humano, la persona cibernética. Un nuevo movimiento está emergiendo. Es algo como los beatniks de los '50 o los hippies de los '60. Se llama ''ciberpunk''. El concepto proviene del libro de William Gibson *Neuromancer*. Los *cyberpunks* son individuos con inteligencia y coraje suficiente como para tener acceso y capacidad de uso de la alta tecnología cuántica en su propio beneficio y para sus propios medios de comunicación.

—¿Por ejemplo?

—En la película *War Games* el niño es un experto en video. En el colegio, el autoritario y presuntuoso maestro le hace pasar malos ratos. Va a la oficina del director, obtiene el código del ordenador y desde su casa se cambia la nota. Termina usando sus facultades para poner a prueba el talento de los ordenadores del Pentágono. Otro ejemplo de *cyberpunk* fue el joven de Hamburgo Mathias Rust, que piloteó un Cessna entre las redes electrónicas y los sistemas defensivos soviéticos para aterrizar en la Plaza Roja. ¿Por qué? No fue para la CIA, ni para el ejército alemán, sino para su propia satisfacción. Es un clásico *cyberpunk*. Charles Lindberg fue otro Jann Wenner. Stanley Kubrick, Steve Jobs. Podría seguir...

—¿Y qué simbolizan?

—Tomar el control del futuro por sí mismos. Ignorar las viejas instituciones y la arcaica política. No te organizas en caducos grupos políticos ni te involucras en campañas electorales. No te mezclas en la lucha a favor o en contra del Gran Hermano. Piloteas hacia la frontera y navegas en una nueva vida. Cyber viene de una palabra griega que significa ''piloto''. Una vez que declaras tu independencia en tu mente, estás liberado.

A medidas que más y más gente se convierte en agente libre o piloto cibernético, se va a notar más la diferencia. Cuando el 10 por ciento de la gente opere de este modo, cambiará el sistema, porque serán el 10 por ciento más brillante en cuanto a inteligencia. La Guerra de las Galaxias, por ejemplo, nunca podrá desarrollarse si un 10 por ciento de los técnicos en ordenadores piensa por sí mismo. Para dirigir una sociedad moderna, tiene que confiar en inteligencias cuánticas cualificadas e innovadoras. Estas son las personas que no devendrán vasallos de una organización política o económica.

En su libro *Neuromancer*, Gibson describe una sociología del siglo XXI que resulta muy razonable: el mundo está controlado por sociedades internacionales con base en Japón, Alemania o Suiza. El nacionalismo está a la baja. Las multinacionales no permiten que estalle la guerra; no pueden permitir que los rusos bombardeen América porque poseen la mayor parte de América. Y es un mundo sorprendentemente libre. Las sociedades internacionales no se preocupan de tu estilo de vida. Sólo quieren que todos seamos consumidores con opciones individuales. No son como los fundamentalistas islámicos o los derechistas de Reagan o los moralistas comunistas. No les preocupa cómo es tu vida sexual. No les preocupa qué drogas tomas, mientras sigas consumiendo. Así que habrá enormes mercados libres operando según la ley de la oferta y la demanda, la forma básica de la democracia.

—¿Quién está más amenazado por esta idea?

—Los nacionalistas y los religiosos. Su poder se verá muy disminuido.

—¿Y qué pasará en el campo político?

—Los políticos van a cambiar entre los próximos dos y seis años, cuando la generación del boom de natalidad tenga mayoría de edad. Los hijos del boom, nacidos entre 1946 y 1964, tienen ahora entre 43 y 25 años. Esto significa que en 1992, los hijos del Verano del Amor tomarán posiciones importantes. Esta generación es fuerte: son 76 millones. Estarán en la posición del tiburón en la piscina; del oso polar en el pequeño iglú. Podrán hacer exactamente lo que quieran.

—Hoy la gente joven parece más conservadora que nunca.

—No creo que los viejos términos liberal y conservador sigan teniendo vigencia. Son individualistas, escépticos e incluso cínicos, en lo referente a la política. Han visto sus ideales aplastados por Vietnam, el Watergate y el Irangate. Estos veteranos de los '60 son tipos duros.

—¿Pero cuánto tiempo se necesitará para poner en manos de la gente esta tecnología?

—Buena pregunta. Sólo puedo repetir que la personalización y popularización de alta tecnología es la clave. Popularización significa dispositivos cibernéticos en manos de la gente. No sólo el ordenador personal sino cualquier tecnología que te permita alterar tu pantalla. Con los nuevos dispositivos de editaje de cintas puedes convertirte en el productor-realizador de lo que tu familia ve. Puedes combinar programas educativos y entretenimiento, crear collages con tus propias películas y trozos grabados de los informativos.

> ''No es posible aprobar leyes contra el incesante incremento de la inteligencia humana. No hay modo de evitar que los individuos exploren sus cerebros y usen los nuevos dispositivos cibernéticos (...). Tenemos que ser realmente brillantes, duros.''

—Así que no dependeremos de un programador externo para nuestro entretenimiento e información.

—Exactamente. No olvides que los programadores de los media quieren un control absoluto de tu mente. Cuando se trate de mi pantalla, yo estableceré las reglas del juego. La primera vez que pensé en la idea del piloto cibernético fue en una sala de videojuegos. Observaba a mis nietos moviendo los cohetes en las pantallas y pensé que se podría hacer lo mismo con las ideas. Mi empresa, Futique —que es el opuesto de antique—, se ha unido a Activision para producir programas de software tan económicos y atractivos que los niños del ghetto podrán aprender rápidamente el nuevo lenguaje de las pantallas y su iconografía. Cada vez más equipamiento cibernético estará al alcance de todos. Se irá filtrando en los hogares, tal como lo hizo la televisión.

—Con frecuencia usted habla en colegios. ¿Qué es lo que encuentra ahí?

—Nos encontramos con la generación mejor preparada de la historia. Están educados cien veces mejor que sus abuelos y son diez veces más sofisticados. Nunca hubo un grupo de mentes tan abiertas. El problema es que nadie les está dando nada fresco. Tienen un cerebro vestido y ningún lugar al que ir.

—¿A quién esperan ver cuando acuden a sus conferencias?

—El alumno medio de colegio no sabe quién soy. Ni siquiera había nacido en el Verano del Amor. Pero corren rumores de que soy alguien vagamente contracultural y altamente controvertido.

—¿Qué intenta comunicarles?

—Esta es la edad dorada de la inteligencia en lugar de $E = mc^2$, es $I = mc^2$, donde I es información. Según esta fórmula, debes activar tu mente, despertar nuevas ideas, mejorar tus capacidades comunicativas. Pilotear tu vida. ''Inteligenciarte.''

—¿Y los chicos de los colegios responden?

—Creo que muchos de ellos envidian los '60. Sienten que se han perdido algo. Hoy no existe la excitación ni el sentimiento de cambio, de compromiso, que existía entonces. Así que tienden a responder con entusiasmo a las propuestas con sentido común para realizar cambios personales.

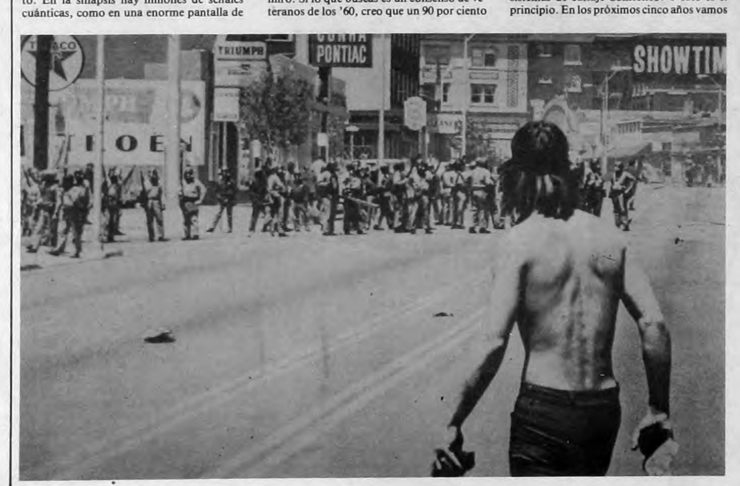
—Es irónico que los '60 se vean con tanto agrado cuando fueron tantos los que emergieron de ese período completamente desilusionados.

—Depende del punto de vista. Los llamados '60 empezaron en 1967, cuando el mayor de los hijos del boom de natalidad cumplió los 21. El Verano del Amor fue una fiesta de puesta de largo. El detonador simbólico fue el álbum *Sgt. Pepper* de los Beatles, que cambió el rock & roll, transformándolo en una nueva y poderosa expresión cultural. Se había venido preparando con el jazz, los beatniks, Elvis Presley, el rythm & blues, gente como Ray Charles. Y la temprana elite de la droga, Ken Kesey y nuestro grupo en Harvard. Pero la señal fue global con *Sgt. Pepper*. A partir de 1967 cada año trajo consigo erupciones públicas: los motines de Chicago en 1968; Woodstock en 1969; Ken State en 1970. Creo que los '60 culminaron en 1976, cuando elegimos a un tipo ''hippy-dippy'' llamado Jimmy Carter como presidente. Carter citaba a Dylan y hablaba de paz y amor, de derechos civiles y humanos. ¡Qué extraño resulta hoy!

El espíritu del Verano del Amor en América se terminó de golpe en 1980 cuando elegimos a Nancy Reagan como comandante en jefe. Pero se expandió por el globo. Y aparece cada vez que los jóvenes se liberan de los generales de la II Guerra Mundial. España después de Franco comenzó su verano de libertad. Portugal, Brasil cuando los coroneles fueron despedidos. Argentina. Filipinas. Lo que está pasando ahora en Corea resulta familiar, ¿no? ¿Estudiantes y civiles en mangas de camisa enfrentándose a los cascos de la Guardia Nacional? Sombras de Kent State. Y ahora, exactamente 20 años después, el Verano del Amor golpea Rusia. ¡Glasnost! ¡Apertura! ¡Clubs de punk-rock en Moscú! ¡Gorby cantando *Give the Peace a Chance!* ¡La Sra. Gorby citando a John Lennon!

—¿La administración republicana no está fuera de tono con todo esto?

—No importa. No puede parar la ola revolucionaria. Cuando a la especie humana le llegue el momento de activar sus circuitos cerebrales, ¡ocurrirá! ¡Nada podrá detenerlo! No es posible aprobar leyes contra el incesante incremento de la inteligencia humana. La evolución de la tecnología es así de seductora. No hay modo de evitar que los individuos exploren su cerebro y usen los nuevos dispositivos cibernéticos. Esto significa que aquellos de nosotros que estemos destinados al cambio tenemos que ser realmente brillantes, duros. Nos las estamos teniendo con pigmeos mentales y morales. Podemos navegar alrededor de los 600 buques de la armada de Ollie North. Ellos no tienen ni una oportunidad.



En el Verano del Amor, Marcusse cubría las espaldas de todos los manifestantes.

> ''En los próximos cinco años vamos a diseñar un económico sistema electrónico para la sala de estar; vas a poder enviar información e imágenes desde tu pantalla en cualquier dirección. Mi trabajo es empaquetar y comunicar pensamientos a la velocidad de la luz.''

El delirio psicodélico pudo parecer una burbuja. Leary piensa todo lo contrario. La generación de los hippies estaría buscándose en la libertad de las computadoras.





Los *cyberpunks* son individuos con inteligencia y coraje suficiente como para tener acceso y capacidad de uso de la alta tecnología cuántica en su propio beneficio y para sus propios medios de comunicación.

—*¿Por ejemplo?*

—En la película *War Games* el niño es un experto en video. En el colegio, el autoritario y presuntuoso maestro le hace pasar malos ratos. Va a la oficina del director, obtiene el código del ordenador y desde su casa se cambia la nota. Termina usando sus facultades para poner a prueba el talento de los ordenadores del Pentágono. Otro ejemplo de *cyberpunk* fue el joven de Hamburgo Mathias Rust, que piloteó un Cessna entre las redes electrónicas y los sistemas defensivos soviéticos para aterrizar en la Plaza Roja. ¿Por qué? No fue para la CIA, ni para el ejército alemán, sino para su propia satisfacción. Es un clásico *cyberpunk*. Charles Lindberg fue otro Jann Wenner. Stanley Kubrick, Steve Jobs. Podría seguir...

—*¿Y qué simbolizan?*

—Tomar el control del futuro por sí mismos. Ignorar las viejas instituciones y la arcaica política. No te organizas en caducos grupos políticos ni te involucras en campañas electorales. No te mezclas en la lucha a favor o en contra del Gran Hermano. Piloteas hacia la frontera y navegas en una nueva vida. Cyber viene de una palabra griega que significa "piloto". Una vez que declaras tu independencia en tu mente, estás liberado.

A medidas que más y más gente se convierte en agente libre o piloto cibernético, se va a notar más la diferencia. Cuando el 10 por ciento de la gente opere de este modo, cambiará el sistema, porque serán el 10 por ciento más brillante en cuanto a inteligencia. La Guerra de las Galaxias, por ejemplo, nunca podrá desarrollarse si un 10 por ciento de los técnicos en ordenadores piensa por sí mismo. Para dirigir una sociedad moderna, tiene que confiar en inteligencias cuánticas cualificadas e innovadoras. Estas son las personas que no devendrán vasallos de una organización política o económica.

En su libro *Neuromancer*, Gibson describe una sociología del siglo XXI que resulta muy razonable: el mundo está controlado por sociedades internacionales con base en Japón, Alemania o Suiza. El nacionalismo está a la baja. Las multinacionales no permiten que estalle la guerra; no pueden permitir que los rusos bombardeen América porque poseen la mayor parte de América. Y es un mundo sorprendentemente libre. Las sociedades internacionales no se preocupan de tu estilo de vida. Sólo quieren que todos seamos consumidores con opciones individuales. No son como los fundamentalistas islámicos o los derechistas de Reagan o los moralistas comunistas. No les preocupa cómo es tu vida sexual. No les preocupa qué drogas tomas, mientras sigas consumiendo. Así que habrá enormes mercados libres operando según la ley de la oferta y la demanda, la forma básica de la democracia.

—*¿Quién está más amenazado por esta idea?*

—Los nacionalistas y los religiosos. Su poder se verá muy disminuido.

—*¿Y qué pasará en el campo político?*

—Los políticos van a cambiar entre los próximos dos y seis años, cuando la generación del boom de natalidad tenga mayoría de edad. Los hijos del boom, nacidos entre 1946 y 1964, tienen ahora entre 43 y 25 años. Esto significa que en 1992, los hijos del Verano del Amor tomarán posiciones importantes. Esta generación es fuerte: son 76 millones. Estarán en la posición del tiburón en la piscina; del oso polar en el pequeño iglú. Podrán hacer exactamente lo que quieran.

—*Hoy la gente joven parece más conservadora que nunca.*

—No creo que los viejos términos liberal y conservador sigan teniendo vigencia. Son individualistas, escépticos e incluso cínicos, en lo referente a la política. Han visto sus ideales aplastados por Vietnam, el Watergate y el Irangate. Estos veteranos de los '60 son tipos duros.

—*¿Pero cuánto tiempo se necesitará para poner en manos de la gente esta tecnología?*

—Buena pregunta. Sólo puedo repetir que la personalización y popularización de alta tecnología es la clave. Popularización significa dispositivos cibernéticos en manos de la gente. No sólo el ordenador personal sino cualquier tecnología que te permita alterar tu pantalla. Con los nuevos dispositivos de editaje de cintas puedes convertirte en el productor-realizador de lo que tu familia ve. Puedes combinar programas educativos y entretenimiento, crear collages con tus propías películas y trozos grabados de los informativos.

"No es posible aprobar leyes contra el incesante incremento de la inteligencia humana. No hay modo de evitar que los individuos exploren sus cerebros y usen los nuevos dispositivos cibernéticos (...). Tenemos que ser realmente brillantes, duros."

—*Así que no dependeremos de un programador externo para nuestro entretenimiento e información.*

—Exactamente. No olvides que los programadores de los media quieren un control absoluto de tu mente. Cuando se trate de mi pantalla, yo estableceré las reglas del juego. La primera vez que pensé en la idea del piloto cibernético fue en una sala de videojuegos. Observaba a mis nietos moviendo los cohetes en las pantallas y pensé que se podría hacer lo mismo con las ideas. Mi empresa, Futique —que es el opuesto de antique—, se ha unido a Activision para producir programas de software tan económicos y atractivos que los niños del ghetto podrán aprender rápidamente el nuevo lenguaje de las pantallas y su iconografía. Cada vez más equipamiento cibernético estará al alcance de todos. Se irá filtrando en los hogares, tal como lo hizo la televisión.

—*Con frecuencia usted habla en colegios. ¿Qué es lo que encuentra ahí?*

—Nos encontramos con la generación mejor preparada de la historia. Están educados cien veces mejor que sus abuelos y son diez veces más sofisticados. Nunca hubo un grupo de mentes tan abiertas. El problema es que nadie les está dando nada fresco. Tienen un cerebro vestido y ningún lugar al que ir.

—*¿A quién esperan ver cuando acuden a sus conferencias?*

—El alumno medio de colegio no sabe quién soy. Ni siquiera había nacido en el Verano del Amor. Pero corren rumores de que soy alguien vagamente contracultural y altamente controvertido.

—*¿Qué intenta comunicarles?*

—Esta es la edad dorada de la inteligencia en lugar de $E = mc^2$, es $I = mc^2$, donde I es información. Según esta fórmula, debes activar tu mente, despertar nuevas ideas, mejorar tus capacidades comunicativas. Pilotear tu vida. "Inteligenciarte."

—*¿Y los chicos de los colegios responden?*

—Creo que muchos de ellos envidian los '60. Sienten que se han perdido algo. Hoy no existe la excitación ni el sentimiento de cambio, de compromiso, que existía entonces. Así que tienden a responder con entusiasmo a las propuestas con sentido común para realizar cambios personales.

—*Es irónico que los '60 se vean con tanto agrado cuando fueron tantos los que emergieron de ese período completamente desilusionados.*

—Depende del punto de vista. Los llamados '60 empezaron en 1967, cuando el mayor de los hijos del boom de natalidad cumplió los 21. El Verano del Amor fue una fiesta de puesta de largo. El detonador simbólico fue el álbum *Sgt. Pepper* de los Beatles, que cambió el rock & roll, transformándolo en una nueva y poderosa expresión cultural. Se había venido preparando con el jazz, los beatniks, Elvis Presley, el rythm & blues, gente como Ray Charles. Y la temprana elite de la droga, Ken Kesey y nuestro grupo en Harvard. Pero la señal fue global con *Sgt. Pepper*. A partir de 1967 cada año trajo consigo erupciones públicas: los motines de Chicago en 1968; Woodstock en 1969; Ken State en 1970. Creo que los '60 culminaron en 1976, cuando elegimos a un tipo "hippy-dippy" llamado Jimmy Carter como presidente. Carter citaba a Dylan y hablaba de paz y amor, de derechos civiles y humanos. ¡Qué extraño resulta hoy!

El espíritu del Verano del Amor en América se terminó de golpe en 1980 cuando elegimos a Nancy Reagan como comandante en jefe. Pero se expandió por el globo. Y aparece cada vez que los jóvenes se liberan de los generales de la II Guerra Mundial. España después de Franco comenzó su verano de libertad. Portugal, Brasil cuando los coroneles fueron despedidos. Argentina. Filipinas. Lo que está pasando ahora en Corea resulta familiar, ¿no? ¿Estudiantes y civiles en mangas de camisa enfrentándose a los cascos de la Guardia Nacional? Sombras de Kent State. Y ahora, exactamente 20 años después, el Verano del Amor golpea Rusia. ¡Glasnost! ¡Apertura! ¡Clubs de punk-rock en Moscú! ¡Gorby cantando *Give the Peace a Chance!* ¡La Sra. Gorby citando a John Lennon!

—*¿La administración republicana no está fuera de tono con todo esto?*

—No importa. No puede parar la ola revolucionaria. Cuando a la especie humana le llegue el momento de activar sus circuitos cerebrales, ¡ocurrirá! ¡Nada podrá detenerlo! No es posible aprobar leyes contra el incesante incremento de la inteligencia humana. La evolución de la tecnología es así de seductora. No hay modo de evitar que los individuos exploren su cerebro y usen los nuevos dispositivos cibernéticos. Esto significa que aquellos de nosotros que estemos destinados al cambio tenemos que ser realmente brillantes, duros. Nos las estamos teniendo con pigmeos mentales y morales. Podemos navegar alrededor de los 600 buques de la armada de Ollie North. Ellos no tienen ni una oportunidad.

os
mos a
stema
para la
r, vas a
ar
n e
desde tu
en
r dirección.
jo es
netar y
car
nientos a la
dad de la luz."



El delirio psicodélico pudo parecer una burbuja. Leary piensa todo lo contrario. La generación de los hippies estaría buscándose en la libertad de las computadoras.



ESTO HA SIDO DEL ACIDO

Por Eduardo Berti

En la música *acid house* no hay droga sino "efecto ácido". La *house music* (música hogareña) fue el boom del último verano en Londres, donde los adolescentes se reunieron en fábricas abandonadas o depósitos descuidados para bailar una música que combina efectos especiales, patrones rítmicos, fragmentos de temas conocidos y flashes de sonidos provocativos como sirenas, bombardeos o tormentas. Sin nociones previas de música, cualquier disc-jockey que tenga en su casa un buen equipo de audio, un mezclador, un secquencer o un sampler puede convertirse en estrella por cinco minutos, como soñaba Andy Warhol. Al igual que los cantantes negros de *rap* que cada vez son más en los Estados Unidos, los británicos de la *house music* son cyberpunks. Han tomado los avances tecnológicos para su provecho y han vuelto realidad, diez años después, la vieja utopía punk: cualquiera puede hacer arte. Los cyberpunks son los hijos de la generación del LSD que inventó el software y las computadoras personales. Los cyberpunks resolvieron las contradicciones de la generación hippie, que ofrecía su discurso luddita al son de guitarras eléctricas, que pregonaba una "vuelta a lo natural" y lanzaba sus dardos contra las industrias químicas mientras consumía LSD y otras sustancias sintetizadas en laboratorios. Ellos han optado por tomar y subvertir la tecnología.

Los jóvenes del *acid house* han vuelto a los viajes colectivos y si decidieron salir en búsqueda de sitios donde compartir sensaciones, al mejor estilo *squatter*, es entre otras causas por la falta de ámbitos donde poder experimentar. La Scotland Yard se abocó en los últimos meses a desbaratar esas reuniones. Desde el poder se siguen considerando menos peligrosos los trips individuales y no es casual que las drogas más cercanas al poder, las drogas de la eficiencia y la excelencia, sean aquellas que —como la cocaína— poseen características individualistas. Tras la "era del yo", como califica Tom Wolfe a los '70, se asiste hoy al resurgimiento de la marihuana y de las celebraciones colectivas.

El LSD se asocia inmediatamente a los festivales masivos de rock, como Monterrey o Woodstock. La película *Woodstock* se acaba de reponer aquí y en más de una escena pueden escucharse opiniones sobre el ácido, aun las de un policía. En los megaconciertos latía la noción de tribu (Mc Luhan) y los nombres de los grupos de música psicodélica eran por demás extravagantes: Grateful Dead; Bonzo Dog Doodah Band. Otra banda, Jefferson Airplane, se llamaba igual que una de las tantas maneras que emplearon los jóvenes para nombrar en código al LSD. El esplendor de la psicodelia llegó a su fin en 1973 y su último grito fue el disco *El lado oscuro de la luna* de Pink Floyd, que entre sus canciones incluye un título más que explícito: "Daño cerebral". El certificado de defunción llegó con el film *Atrapado sin salida* (1975) de Milos Forman, que recuperaba la historia del novelista Ken Kesey, internado en un hospicio tras haber liderado experiencias con psicotrópicos. A partir de entonces estos herederos del surrealismo pasaron a ser atacados aun desde la contracultura y desde el rock, con argumentos tales como: "sin ácido no hubiesen compuesto ni media canción". EL revisionismo de los '70 hace mayor hincapié en averiguar si "Lucy in the Sky with Diamonds" de John Lennon se refiere al LSD o si el submarino amarillo representa una cápsula que en valorar la revolución estética provocada por un disco como *Sgt. Pepper*.

El LSD no te hace mejor ni peor. Eso depende de vos", decía una revista underground de Los Angeles, a finales del '67. En 1961 una literata de seudónimo Jane Dunlap publicó un libro escrito bajo los efectos del ácido lisérgico. El resultado artístico fue una novelita azucarada. El LSD no garantizó talento pero sería necio negar sus contribuciones a la cultura: las luces estroboscópicas, los "light shows", el cine de Antonioni, la física de Fritjof Capra. El argot juvenil también le debe mucho al ácido; expresiones como "volar", "un mal viaje", "pasarse" o "demasiado" son utilizadas por todos, aun por quienes no han tenido ni noticias del ácido. Más aún: algunos historiadores del arte aseveran que si en el antiguo Egipto no se representaba la perspectiva y sí lo han hecho incas y aztecas, esto se debe a que empleaban hongos psicodélicos. Por ello se explicaría que la cultura egipcia haya sido tan "a tierra" —pirámides que se alzan a la vista— frente a los diseños que se han trazado en tierra americana y sólo se aprecian desde el aire.

El científico Albert Hoffman descubrió el LSD-25 en 1938. Primero fue empleado por el ejército, pero años después, en 1963, Timothy Leary y Richard Alpert fueron expulsados de la Universidad de Harvard por experimentar con esta sustancia junto a estudiantes voluntarios. En Argentina, el ácido se utilizó más en consultorios de psicoanalista de vanguardia (ver *El árbol de la vida*, libro de Alicia Steimberg) que en el arte. Mientras Leary y Alpert fundaban la *Revista Psicodélica* y se exiliaban en México, Luis Alberto Spinetta y Emilio del Guercio organizaban en su colegio secundario un festival llamado *Homenaje al ácido lisérgico* sólo por referencias, sin haber probado jamás esa droga. La apertura hacia nuevas percepciones que aparecía en lugares como el Di Tella o en temas musicales como "Informe de un día" del trío Manal era despertada mediante métodos más provincianos como no dormir durante más de cincuenta horas ("naufragar", se decía) o por el consumo de algunas anfetaminas.

A fines del siglo William James había probado gas hilarante y Havelock Ellis experimentaba con el peyote recién descubierto en Occidente. Luego, Alan Watts, Antonin Artaud y Henri Michaux, entre otros, viajaron a México o se empaparon de mescalina. Fue Aldous Huxley quien escribió el libro *Las puertas de la percepción*, biblia de la contracultura de los sesenta. "Cuando leí ese libro —recuerda Albert Hoffman— me dije fantástico, salvo que necesitás una dosis 10 mil veces mayor al LSD para conseguir efectos de mescalina". En su obra Huxley se encargó de desmentir que las drogas lleven a un estado de alucinación. "Las percepciones no se diluyen sino que se agudizan". Sostiene Luis Racionero en *Filosofías del underground*. "Los jóvenes que beben de las fuentes de *Las puertas*... olvidan que el mismo autor entrevió en *Brave New World* lo insoportable de un producto químico cuyo objetivo sería producir hombres sanos, hombres obedientes y estables en su satisfacción", dice Theodore Roszak en *El nacimiento de una contracultura*. El terreno explorado por Huxley fue revisitado por Carlos Castaneda en *Las enseñanzas de don Juan*. Sin embargo, el segundo libro de este antropólogo desencantó a quienes veían en él a un defensor incondicional de los alucinógenos. Allí, don Juan dejaba en claro que había suministrado mescalina a su discípulo sólo como medio para "ablandar su percepción" y jamás como fin. Un prólogo a cargo de Octavio Paz se encargaba de rubricar esta aclaración.

Hacia 1967, Timothy Leary gritaba: "el LSD es ecuménico". Desde su irrupción, Leary fue abrazando diferentes salvaciones: la psiquiatría, la religión, la revolución y ahora la tecnología. Hay quienes critican su fanatismo pero aun así se muestran partidarios de un consumo racional de LSD. Según Hoffman, "conviene no pasarse de 0,05 miligramos". Según Roszak, se debe distinguir entre uso y abuso. Aunque sostenga que "el 90 por ciento sabe tomar drogas sin excederse", Leary siempre marcó dos *status* de consumidores, que en su etapa mística caracterizó como sacerdotes e iniciados. A fines de los '60, cuando abogaba por una autorización para importar y distribuir peyote, marihuana y LSD entre sus iniciados, Leary decía: "Mis abogados confían en que obtendremos esa licencia, porque no pedimos más de lo que fue concedido a los sacerdotes católicos y rabinos judíos que podían importar una droga prohibida —el vino— para uso exclusivo dentro de sus templos. Ahora, si los miembros de la religión hacen uso indebido de esta licencia, esperamos que se la quiten. Si un conductor toma LSD y provoca un accidente, arréstenlo sin piedad."

Leary había vestido de religión al ácido para poder esgrimir argumentos tales como: "Nuestra sociedad tiene miles de leyes que protegen el decoro social, pero cualquier ley que implida usar productos químicos en templos y hogares viola la Constitución de los Estados Unidos, que garantiza la libertad religiosa". Lejos de imaginar la aparición de las P.C. que ahora sirven como demostración de sus teorías cyberpunks, en 1968 Leary pregonaba que "la generación del LSD llegará al poder dentro de cinco años y entonces las leyes cambiarán y miles de seres humanos se marcharán a vivir al campo, en pequeños grupos tribales". Hoy, su utopía es informática.

"Creo que los 60 culminaron en 1976, cuando elegimos como presidente a un tipo 'hyppi-dippy' llamado Jimmy Carter, que citaba a Dylan, hablaba de paz y amor, de derechos humanos y civiles. El espíritu del Verano del Amor se terminó de golpe en 1980, cuando elegimos a Nancy Reagan como comandante en jefe."